

## ARTE, ARQUEOLOGIA SOCIAL Y MARXISMO: COMENTARIOS Y PERSPECTIVAS<sup>1</sup> (Parte I)

Francisco Gallardo I.<sup>2</sup>

En arqueología es usual considerar ciertos artefactos (o aspectos de ellos) como pertenecientes a ese reino de prácticas e ideas algo oscuro que, con frecuencia, es rotulado como "simbólico", "ritual", "cúltico" o "ceremonial". Muchos de estos objetos o instalaciones suelen también ser considerados como "arte", pues destacan entre otros por sus cualidades de materia prima, forma, textura y color. Se trata de un conjunto de manifestaciones cuya unidad no radica exclusivamente en su apariencia o manufactura privilegiada, sino en la creencia (bastante extendida) de que ellos ofrecen una mayor resistencia a la interpretación que otros artefactos, en especial aquellos relacionados al ámbito de lo tecnológico o productivo.

La arqueología social latinoamericana participó de esta frustración al hacer manifiestas sus limitaciones en el estudio de las superestructuras o concepciones de mundo de las gentes en el pasado, sin embargo, no mostró impotencia ni derrotismo, adoptó una actitud conformista al cifrar sus esperanzas interpretativas en la primacía de las fuerzas de producción, en sus grados de desarrollo y complejidad. A pesar de esto, el reduccionismo operó con moderación, pues el arte no fue relegado al gabinete de curiosidades, se le consideró siempre como un acontecimiento de la vida, que por necesidades infraestructurales, es simultáneamente creación y dominación social.

### La Arqueología Social

El materialismo histórico en las ciencias sociales latinoamericanas alcanzó su punto de mayor efervescencia luego de la revolución cubana. Fue en esa época, cuando amplios sectores de intelectuales adoptaron posiciones de abierto compromiso con los movimientos de insurrección y liberación popular, y es también cuando concluyen que la concepción materialista de la historia, derivada de la obra de Marx y Engels (y diversos otros pensadores deudores de esa tradición), era la orientación teórica y política correcta para intervenir en ese proceso de liberación orientado a la captura del poder estatal y la instauración del socialismo. En este contexto, el "Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política" de Marx, se transformó en una referencia teórica obligada.

"El resultado general al que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes [...] Y se abre así una época de revolución social" (MARX 1969[1859]:187-188)

La arqueología al sur del río Grande no estuvo ajena a este proceso de toma de posiciones políticas y científicas (p.e. LORENZO 1976, 1986; MONTANE 1972a; 1972b; MONTANE *et al.* 1972). Pero es en Cuba donde se elabora el proyecto seminal (TABIO y REY 1985[1966]), en un esfuerzo por reescribir la prehistoria antillana como un desarrollo histórico social cuya medida objetiva era necesariamente el estudio de los medios de producción. El resto de los dominios como la organización social, las instituciones jurídicas y políticas, y las expresiones del pensamiento y la imaginación, fueron considerados inaccesibles ante la ausencia de documentación escrita, y relegados a ese incomodo cajón del gabinete rotulado "ceremonial".

“La decoración en la cerámica implica siempre alguna manifestación superestructural, porque el exceso de tiempo-labor de artesano –necesario para la decoración–, debió estar relacionado con actividades no ligadas directamente al proceso productivo, sino al ceremonial de la comunidad”(TABIO y REY 1985[1966]:177).

En relación con la superestructura, los teóricos posteriores adoptaron actitudes variables, algunos mostraron optimismo en la teoría (BATE 1977) y escepticismo en la práctica (BATE 1982), otros les restaron importancia (SANOJA y VARGAS 1978), apelando incluso a que éstas sólo aparecieran en sociedades estatales (MONTANE 1980). La prioridad en el análisis de las fuerzas productivas permaneció suspendida en la ambigüedad, pues no está claro si en esto gravitó más la creencia en la “precariedad de los datos arqueológicos”, que en el pudor de asumir abiertamente un determinismo que prometía dibujar los contornos del imaginario. Las conclusiones programáticas producto de la reunión de arqueólogos sociales en Teotihuacán, parecen apuntar en ambos sentidos.

“Dentro de la posición teórica que se propone sería posible obtener información directa sobre los *medios* de producción, que ofrecería bastantes datos sobre los *modos* de producción, lo que a su vez serviría como base para inferir formas o formaciones sociales, aunque debe admitirse que habría insuficiencia de datos para entender las *relaciones* de producción” (LORENZO 1976:45)

### El Arte como Engaño y Coerción

Luis Guillermo Lumbreras, el fundador de la arqueología social en andinoamérica, proporcionó a finales de los '70 una detallada agenda metodológica para el análisis materialista histórico de los restos materiales (LUMBRERAS 1974a). Como sus antecesores y contemporáneos concluyó de manera sombría ante las posibilidades de tratar con fenómenos superestructurales, en especial aquellos pertenecientes al reino del arte (LUMBRERAS 1974a:130). Sin embargo, no renunció a la tarea e hizo suyo el riesgo de superar ese obstáculo en apariencia infranqueable.

Muchas son las contribuciones de Lumbreras a la teoría arqueológica y la prehistoria andina<sup>3</sup>, sin embargo, sus estudios en Chavín (p.e. LUMBRERAS 1967, 1974b, 1993), la primera sociedad de los Andes en ascenso hacia el Estado, son probablemente uno de los aportes más relevantes en una región históricamente hegemonizada por el accionar de arqueólogos del primer mundo. La obra de Lumbreras encara desde la periferia a una visión centrista dominante, e impone una perspectiva donde la prehistoria local se vuelve discurso contestario, historia crítica que intenta despojar de sus velos a los dominadores del pasado y el presente, dando más crédito a aquellos que con su ingenio y trabajo produjeron la riqueza social de toda “alta cultura” (ver también LUMBRERAS 1983<sup>a</sup>, 1988a y 1988b).

Chavín es ampliamente conocido por su iconografía de distribución interregional y por su arquitectura ceremonial. Sus primeros templos fueron erigidos en plena cordillera de los Andes hacia el 1200 antes de Cristo, y su prestigio religioso se mantuvo hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI. Lumbreras piensa que las bases de estas influyentes y monumentales manifestaciones, se debieron tanto a la habilidad económica de estas gentes para intermediar entre espacios de alta productividad (la costa desértica, la sierra y la selva amazónica), como en la capacidad de una clase dirigente para reproducir material y simbólicamente su papel dominante en la vida social (LUMBRERAS 1983b).

“El avance de la tecnología agraria había creado la necesidad de nuevos tipos de personas, a manera de especialistas dedicados al estudio de los movimientos del sol, las estrellas y la luna y al mismo tiempo técnicos en la distribución de las aguas para la ampliación y servicio de los campos de cultivo; estos especialistas vivían en las aldeas y a medida que avanzaban sus conocimientos aumentaban su prestigio y su poder social [...] ellos eran poseedores del don “sobrenatural” de controlar las lluvias y los cursos de agua, por lo tanto estaban ligados a los dioses; eran los sacerdotes de los dioses” (LUMBRERAS 1983b:54)

Para Lumbreras, se trató de un proceso revolucionario, donde una clase se emancipó del trabajo agropecuario, a través de la apropiación del conocimiento técnico capaz de administrar y planificar una economía con excedentes en aumento. Se trataba de un conjunto de obligaciones y responsabilidades sociales, cuya legitimación sólo podía ser alcanzada mediante la construcción de una ideología diseñada para someter y doblegar a los campesinos y pastores.

“Para eso fue indispensable crear un régimen de obligaciones imprescriptibles, sancionadas por los dioses [...] La tarea de crear tales dioses fue seguramente larga y difícil, aún cuando cada fuerza natural era una divinidad. Los sacerdotes fusionaron sus conocimientos con la habilidad de los artesanos y ambos en santa alianza, edificaron en piedra, en barro, en hueso o en telas un olimpo tangible de dioses severos, más bien feroces, represivos, dueños de todos los poderes y acreedores de todos los hombres y su trabajo” (LUMBRERAS 1983a:57).

Pero no sólo la iconografía operó como engaño y coerción, existe una hipótesis que extiende esta función a la arquitectura monumental (LUMBRERAS, GONZALEZ y LIETAER 1976). Según ésta, los templos de Chavín poseían complejos sistemas de canales interiores por los cuales se hacía circular el agua traída desde el río Wacheksa, y cuyo fin, era crear un efecto acústico que acentuara los mensajes de esa “escenografía de terror” que se anidaba en las tinieblas de los pasadizos interiores.

La interpretación de Lumbreras elabora a partir de sus materiales, pero es evidente que los excede, pues su idea de la conspiración social y el sentimiento de terror no dejan evidencia arqueológica<sup>4</sup>. De hecho, los sacerdotes pudieron haber creído que eran realmente los agraciados de los dioses y, por tanto, haber sentido la obligación comunal de objetivar un espacio para sus divinidades, y con ello incluso, no haber provocado terror alguno entre los peregrinos que visitaban el templo. Sin embargo, esto importa menos que el principio interpretativo que se desliza en la trama argumental, pues, para que una concepción de mundo alcance eficacia social (y credibilidad), ella debe cobrar presencia física, debe aparecer ante la gente como un medio material adecuado donde protagonizar (y actualizar) esa obra abierta que es el teatro de las superestructuras.

### Una Cuestión de Método

En su aspecto más general, el modelo interpretativo de la arqueología social, asumía que para obtener una explicación bastaba con clasificar los artefactos en áreas, cuya extensión, diversidad y relación estaban limitadas por la categoría de formación económico social estipulada por Marx en el “Prólogo a la Contribución...”. Sin duda, la creencia de que los artefactos podían ser directamente organizados de acuerdo a un criterio funcional irreductible, no es exclusiva de la arqueología social, pues tanto la arqueología soviética (p.e. MONGAIT 1961) como la arqueología procesal en su periodo inicial (BINFORD 1962), construyeron sus modelos analíticos e interpretativos confiados en tal distinción. En cierto modo se trataba de un empirismo ingenuo, pues todos saben (p.e. LUMBRERAS 1987) que la función no es inherente a los objetos, sino una cualidad cuya definición es contextual.

Este principio contextual, que alega trama y tejido entre los más diversos aspectos de la vida social, tiene cierta sintonía con aquel expresado por Marx en “El Capital” (1987[1872]: 43 y ss.), allí donde establece que la ideología del valor de la mercancía, no reside sólo en la representación mental que los actores hacen de ella, sino también en los objetos y prácticas que materializan tal representación. En tanto las ideas y la ideología deben objetivarse en la práctica cotidiana para alcanzar eficacia simbólica, todo contexto social (sea este económico, político o artístico) queda necesariamente atrapado en las redes de lo imaginario o superestructural<sup>5</sup>.

La metáfora arquitectónica cobra de este manera otra significación, pues para el analista la infraestructura (la base o los cimientos) nunca algo es visible o un hecho dado, es más bien el producto de un análisis. El materialismo de Marx es radical, pues no se contenta con la descripción de los productos humanos como si estos constituyeran la verdad en última instancia, por el contrario, aunque los considera en todo su

detalle, los penetra quirúrgicamente hasta alcanzar el núcleo más profundo de lo social, hasta aquel punto donde podemos enunciar las relaciones que los sujetos establecen en la organización de esa realidad. El modo de producción o las relaciones que los individuos adquieren en el proceso de la producción y reproducción de su vida material, constituye la estructura secreta de toda sociedad pero no la agota, pues en su dinámica debe establecer un "diálogo" permanente con el imaginario práctico que la representa, la distorsiona e incluso niega en períodos de crisis social. Este "diálogo" se desarrolla en el cotidiano del acontecimiento, allí donde se despliegan los actos y los discursos, los objetos y las instalaciones, allí donde la realidad<sup>6</sup> es creada no sólo para conservarla o glorificarla, sino también para transformarla.

## NOTAS

<sup>1</sup> Proyecto FONDECYT 1980200.

<sup>2</sup> Museo Chileno de Arte Precolombino, Bandera 361, Santiago. E-Mail: ¡Error! Marcador no definido.

<sup>3</sup> Sus obras sobre la prehistoria andina son vastamente conocidas, por lo cual no haré un inventario bibliográfico de ellas.

<sup>4</sup> Más aún hay que apuntar que una conspiración no es ideología, es sólo una conspiración: "La ideología es un proceso que el que se dice pensador cumple conscientemente, es cierto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas motrices que lo impulsan le quedan desconocidas, pues si no no sería un proceso ideológico" (ENGELS 1973[1893]:407). Las ideas, las creencias, las concepciones de mundo y cualquier otro fruto del pensamiento, sólo adquieren el estatuto de ideología cuando actúan como un medio que disimula inconscientemente las relaciones de producción que le corresponden, presentándolas como algo diferente e incluso como a lo contrario de lo que realmente son. (p.e. Marx en M. GODELIER 1969: 27).

<sup>5</sup> Esta noción de lo superestructural como un conjunto de prácticas sociales cuya forma está históricamente determinada, presenta ciertas semejanzas con el concepto de cultura elaborado por Luis Felipe Bate: "Podemos sintetizar conceptualmente a la cultura como el conjunto singular de formas fenoménicas que presenta toda sociedad real, como efecto multideterminado por las condiciones concretas de existencia de una formación social (1993:81). Sin embargo, si somos estrictos con su definición, la superestructura no sería directamente accesible para el analista y, por consiguiente, ella sería parte de lo que (sin ningún compromiso teórico) he denominado aquí como la "estructura secreta" de toda sociedad.

<sup>6</sup> KOSIK 1967:125 y ss.

## REFERENCIAS

- BATE, L.F. 1977. *Arqueología y materialismo histórico*. Ediciones de Cultura Popular, Morelos, Mexico.
- 1982. *Orígenes de la comunidad primitiva en Patagonia*. Ediciones Cuicuilco, México D.F.
- 1993. Teoría de la cultura y arqueología. *Boletín de Antropología Americana* 27:75-93, México D.F.
- BINFORD, L. 1962. Archaeology as anthropology. *American Antiquity* 28(2):217-225.
- ENGELS, F. 1973[1893]. De Engels a Mehring, Londres, 14 de junio de 1893. En *Correspondencia, C. Marx y F. Engels*, Editorial Cartago, Buenos Aires.

GODELIER, M. 1969. Notas sobre los conceptos de estructura y contradicción. En *Aproximación al estructuralismo*. Editorial Galerna, Buenos Aires.

KOSIK, K. 1967. *Dialéctica de lo concreto*. Editorial Grijalbo, México.

LORENZO, J.L. (Ed.) 1976. *Hacia una Arqueología Social*. Reunión en Teotihuacán (Octubre de 1975). Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

----1986. La Arqueología al sur del río Grande. *Antropología Suplemento*. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Nueva Epoca, Número 8, 16 p., México D.F.

LUMBRERAS, L. G. (1967). Para una reevaluación de Chavín. *Revista de Artes y Ciencias Amaru*, pp.49-60, Lima.

----1974a. *La Arqueología como ciencia social*. Ediciones Histar, Lima.

----1974b. *The peoples and cultures of ancient Perú*. Smithsonian Institution Press, Washington.

----1983a. Arqueología y sociedad. En *Primeras Jornadas de Arqueología y Ciencia*, L. Suárez, L. Cornejo y F. Gallardo (Eds.), pp. 260-276, Museo Nacional de historia Natural, Santiago de Chile.

----1983b. *Los orígenes de la civilización en el Perú*. Editorial Milla Batres, Lima.

----1987. Métodos y técnicas en arqueología. *Boletín de Antropología Americana* 16:51-83, México D.F.

----1988a. Una reseña histórica de las perspectivas democráticas en el Perú. *Revista Paz Para Todos*, Año II (6):4-10, Lima.

----1988b. Reportaje a Lumbreras. *Antropología* Año II(6):18-23, Buenos Aires.

----1993. *Chavín de Huántar*. Verlag Philipp Von Zabern, Mainz.

LUMBRERAS, L. G.; GONZALEZ Ch. y B. LIETAER 1976. Acerca de la función del sistema hidráulico de Chavín. *Publicaciones del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, 2, Lima.

MARX, K. 1969[1859]. Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política. En *Obras Escogidas. C. Marx y F. Engels*, pp. 186-190, Editorial Progreso, Moscú.

----1987 1872). *El capital*. Tomo I, vol. I. Siglo Veintiuno Editores, México.

MONGAIT, A. L. 1961. *Archaeology en U.S.R.R.* Penguin Books, London.

MONTANE, J. 1972a. La arqueología, la arqueología chilena; su estado actual y perspectivas de desarrollo en la etapa de tránsito al socialismo. Su futuro. *Serie Documentos de Trabajo*, 3: 1-4, Universidad de Chile, Sedes Antofagasta e Iquique.

MONTANE, J. 1972b. Apuntes para un análisis de la arqueología chilena. *Rehue*, 4: 29-43, Universidad de Concepción.

----1980. *Marxismo y arqueología*. Ediciones de Cultura Popular, México D.F.

MONTANE, J. MONTANE, J.; NUÑEZ, P; ZLATAR, V.; NUÑEZ, L.; MARINOV, B.; SALAZAR, J.; VERGARA, N.; BUSTOS, V. 1972. La arqueología en el norte de Chile; su estado actual y perspectivas de desarrollo en el tránsito al socialismo. *Serie Documentos de Trabajo*, 3: 5-12, Universidad de Chile, Sedes Antofagasta e Iquique.

SANOJA, M. e I. VARGAS 1978. *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Monte Avila Editores, Caracas.

TABIO, E. y E. REY 1985[1966]. *Prehistoria de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.